

## 1884: UNA CONSAGRACION FRUSTRADA. DIDEROT, DANTON Y LOS POSITIVISTAS

Eric WALTER

En 1783 Diderot, poseedor de una obra inédita extensa, muere desconocido. En 1875-77, las «Obras completas» (Assézat, Tournoux) permiten el acceso al corpus esencial de Diderot. El centenario de la muerte del enciclopedista (1884) así como el bicentenario de su nacimiento (1913) dan pie a celebraciones que persiguen el fin de entronizar a Diderot en el Panteón republicano. El resultado, fallido, plantea un problema ya que, transformada por el siglo XIX francés, la *figura* de Diderot se prestaba a anexiones ideológicas. Lo que parece resistir aquí al dominio de los organizadores en un *texto* que se abstienen de leer, porque no pueden someterlo a una estrategia sectaria y sincrética. Más familiarizada con las obras de Voltaire y de Rousseau, incorporadas a su herencia, la construcción republicana relega a Diderot al papel de «entremeses» («Je suis un hors-d'oeuvre»).

### Diderot-Danton: del positivismo al oportunismo

Diderot, que no es considerado un gran filósofo ni un escritor en toda la excepción de la palabra, es visto, en la Francia del siglo XIX, como un autor secundario cuyas escasas ediciones «completas» dan lugar a lecturas abreviadas. Nageon, seguido de Brière, opone a la leyenda de Diderot seguidor de Babeuf la imagen de un doctrinario materialista, ateo y virtuoso. Con la edición Paulin (1830) sale a la luz el Diderot romántico, individualidad poderosa, impura, desigual y excesiva. De este modo, en 1852-54, Auguste Comte puede depurarlo de su materialismo para incorporarlo a la síntesis positivista. Bajo el signo del orden y del progreso, el «jefe de la escuela enciclopédica» es elevado a la dignidad de educador de la humanidad, precursor de la era industrial, reorganizador de una sociedad «sin dios ni rey». A pesar del escepticismo de los «volterianos» (Mirabeu, la Gironda) y el fanatismo de los «rusonianos» (Robespierre), «La escuela dantoniana» de Diderot (los Fisiócratas, Condorcet, Danton) es calificada de «constructiva»,

«orgánica», por consiguiente «positivista». En su *Histoire de la Révolution* (1847-53) Michelet, como otros tantos, había rehabilitado a Danton dejando a Diderot en segundo plano. El cambio se efectuará en 1866, cuando en su *Louis XV* exaltará a Diderot en lo que vale, figura de nuevo Prometeo, Panurge «pantófilo». Sin embargo, ortodoxos o heréticos, los positivistas, como verdaderos profesionales de la conmemoración, persisten en querer canonizar conjuntamente a Danton y a Diderot, héroes del pueblo, precursores de una república moderada, anticlerical, antisocialista, la misma que se instala de 1877 a 1884, declarándose «gradualista» y «oportunista».

### Diderot en estatua

Orden, progreso, ciencia, educación, laicismo: la síntesis republicana se inspira en el positivismo pero, oponiéndose a Comte, integra el sufragio universal y el ideal democrático, cosa que provoca una mezcla de sectarismo anticlerical y de sincretismo político que se hace sentir nuevamente en la celebración de Diderot. Por una parte, la secta positivista afirma su identidad: la Liga anticlerical crea un «grupo Diderot»; propagador del positivismo, P. Laffitte multiplica las conferencias populares sobre «Diderot y su escuela». Por otra parte, contra una derecha que, con Taine, abre de nuevo el proceso de jacobinismo, los dirigentes oportunistas instruyen a los republicanos en el culto de una Revolución purificada de los efectos del Terror (Robespierre) y centrada en figuras reconciliadoras como Mirabeau y sobre todo Danton, discípulo de los Enciclopedistas y precursor de Gambetta y Ferry. Se erige una estatua a Danton en 1889, a raíz del centenario de 1789. En 1884 se había erigido la de Diderot en París y en Langres.

El Comité del centenario reúne a periodistas, académicos, políticos, con una mayoría de francmasones, pero pocas personalidades relevantes. El 28 de julio, en el Trocadero, discursos y un espectáculo: Spuller y Laffitte celebran el atleta del pensamiento, al hijo del pueblo que ha reconciliado la ciencia y el trabajo manual. El día 30, día en que se efectúa la inauguración de la estatua, se insiste, a la manera de Michelet, en el hijo del pueblo y el librepensador. En Langres, la fiesta del 3 de agosto corona un esfuerzo militante de varios meses, ya que los republicanos han tenido que hacer frente a una contraofensiva clerical. En la prensa nacional, pocos écos: la derecha maneja los insultos esperados, la izquierda permanece indiferente y habla incluso de una «apoteosis de rebajas». Los organizadores reeditan el poema de los *Eleuthéromanes* pero, sobre todo, *Obras elegidas* cuya composición y discurso de acompañamiento merecen un análisis.

### Diderot Proteo contra Diderot en estatua

Más allá del incidente del centenario frustrado está el medir la influencia, a largo plazo, de una aproximación positivista del texto de Diderot, desde las lecturas humanistas hasta las lecturas marxistas. Nos limitaremos, por

de pronto, en constatar que nuestro Diderot se sitúa en los antípodas del Diderot de 1884: la pasión por la escritura, el vértigo de la sinrazón, el rechazo de toda maestría, el gusto por un porvenir libre. «¡Adelante, está en todas partes!» exclama el Jacques de Diderot-Kundera.







